



Buenos Aires, Prometeo, 2011.

**Santiago M. Roggerone**  
UBA/CONICET.

Habiendo ofrecido previamente una minuciosa lectura de la concepción materialista de la historia<sup>1</sup>, en este libro Ariel Petruccelli pretende dilucidar el estado en el que se halla el marxismo en la actualidad. Para lograrlo, analiza con elegancia y erudición los principales desafíos planteados a éste en el plano de las ideas y las respuestas que desde su campo han podido articularse.

La premisa de la que parte el autor se inscribe en las recomendaciones que Perry Anderson realizara en la editorial de la *New Left Review* del año 2000. Lo que Anderson prescribía como actitud teórico-política correcta en el escenario de lo que a su entender era una “derrota histórica” de las izquierdas y el movimiento obrero, consistía en un “realismo intransigente” que negara cualquier tipo de “componenda con el sistema imperante” y rechazara todo aquello que pudiera “infravalorar” el poder de un capitalismo que —colapso del bloque soviético mediante— había registrado una victoria decisiva<sup>2</sup>. El trabajo de Petruccelli reconoce abiertamente su deuda con la obra de Anderson, que según él hace gala de “realismo, racionalismo y objetividad”, como así también de “universalidad” (pp. 155, 156). Incluso podría afirmarse que el autor de *El marxismo en la encrucijada* hace suyo el método de quien fuera el principal mentor del historiador británico: Isaac Deutscher. Elevándose *au-dessus de la mêlée*, Petruccelli se aposta en una atalaya para divisar imparcial y diligentemente el panorama intelectual contemporáneo e “interpretarlo *sine ira et studio*”<sup>3</sup>. Desde su puesto de observación, Petruccelli expone entonces con parsimonia y elocuencia cuáles son los desafíos, “inexistentes en el pasado”, que el marxismo afronta en la actualidad —unos desafíos, vale decir, “que afectan sustancialmente” a los “núcleos teóricos” del paradigma del materialismo histórico “antes que solamente a sus connotaciones políticas” (p. 33). Tenazmente, Petruccelli batalla contra



## EL MARXISMO EN LA ENCRUCIJADA, de Ariel Petruccelli

una multiplicidad de tendencias teóricas apostando que ello permita al marxismo “pasar la prueba de los tiempos y continuar siendo un cuerpo intelectual vivo y productivo” (p. 39). Es por esto que a lo largo de las páginas del libro hay lugar tanto para las teorías sociológicas de la evolución social de Anthony Giddens y Michael Mann como para el giro lingüístico y el posmodernismo.

En el contexto de la discusión con una diversidad de movimientos intelectuales, el mayor logro del texto tal vez consista en neutralizar incipientemente los desafíos del posmarxismo. Al lector de Anderson le constará que desde el ámbito teórico del marxismo se ha respondido ya con relativo éxito al giro lingüístico y al posmodernismo. Por razones que no son del todo claras, Anderson —inefable polemista que en *Tras las huellas del materialismo histórico* arremetió sin titubeos contra el estructuralismo y el posestructuralismo— jamás desarrolló una crítica de esta corriente. Por fortuna, Petruccelli resarce esta falencia de Anderson. Pues en *El marxismo en la encrucijada* se denuncia enérgicamente que la negación posmarxista de la lucha de clases no redundará más que en la abyecta reivindicación de “la lucha a secas de unos sujetos míticamente constituidos, carentes de necesidades e intereses objetivos, y que no se hallan especialmente determinados o condicionados por ninguna posición social de las muchas que pueden ocupar” (p. 300). Considerados desde este punto de vista, pensadores como Ernesto Laclau no serían ni materialistas ni dialécticos, sino idealistas; no adherirían al materialismo histórico, sino a alguna versión del giro lingüístico; no tomarían partido por la revolución y el socialismo, sino por la democracia radical.

La conclusión a la que arriba el autor es que pese a encontrarse duramente golpeado por los embates que le fueron propiciados en el plano de las ideas, el marxismo persiste. Esta afirmación no resulta tan polémica como las consecuencias políticas que Petruccelli extrae de ella. Efectivamente, sugerir como se hace en *El marxismo en la encrucijada* que hoy en día “los socialistas nos hallamos en medio de la más negra oscuridad” y que “el capitalismo señorea sin enemigos a la vista” (p. 338), supone en cuanto menos no reparar en la crisis histórica por la que el modo de producción del capital se encuentra atravesado desde hace prácticamente cinco años. Ir en contra de los tiempos —y la expresión no es inocente: alude al nombre con el que, en claro homenaje a Daniel Bensaïd, bautizó a una revista un agrupamiento integrado por Petruccelli—, organizar el pesimismo, replegarse en una atalaya, etc. son actitudes

político-intelectuales que resultaron fructíferas tras la implosión de la URSS y la consolidación del neoliberalismo como única alternativa. Pero hoy en día, cuando el fin de la historia y de los grandes relatos ha encontrado su propio final, cuando la utopía de un mercado mundial articulado a través de patrones democrático-liberales es interpretada cada vez más como una quimera, cuando el capitalismo enfrenta a escala global la crisis más significativa desde los tiempos de la Gran Depresión, cuando las personas comienzan a indignarse y los espacios a ser ocupados, la perspectiva de un puesto de observación donde puedan replegarse las izquierdas pierde en verdad sustento. Hasta en el plano local se registran signos de una nueva situación: ¿no es acaso el Frente de Izquierda y de los Trabajadores aquello que empieza a evocar —para decirlo con el autor— “una vía transitable entre el mero reformismo sin perspectivas antisistémicas, y el revolucionarismo testimonial sin influencia de masas” (p. 346)?

Alex Callinicos lleva la razón cuando en su lectura de la tradición del trotskismo define al marxismo deutscheriano-andersoniano como una consecuencia de la renuncia al “proyecto, formulado por Trotsky en 1933, de construir organizaciones revolucionarias independientes del estalinismo y la socialdemocracia”. En efecto, por lo que se caracteriza Deutscher fue por la expectativa de que en la URSS tuvieran lugar reformas que llevaran a cabo “desde arriba la revolución política que Trotsky hubiera querido que surgiera desde abajo”<sup>4</sup>. Ciertamente, Petruccelli esgrime en nuestros días una postura afín. Dotado de una olímpica serenidad, asumiendo la posición de la distancia desde la que todo puede ser contemplado sinóptica y holísticamente, Ariel Petruccelli aguarda, manteniéndose expectante. Pero el riesgo de que su espera en el mundo de las ideas se torne vana ha comenzado a hacerse realidad. En definitiva, si el marxismo se halla en una encrucijada sólo podrá sortearla en el campo de batallas de la historia. ●

1. Cfr. Petruccelli, A., *Materialismo histórico. Interpretaciones y controversias*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

2. Anderson, P., “Renovaciones”, *New Left Review* 2, mayo-junio 2000, pp. 12, 14.

3. Deutscher, I., “The Ex-Communist’s Conscience”, *Marxism, Wars and Revolutions*, Londres y Nueva York, Verso, 1984, p. 58.

4. Callinicos, A., *Trotskyism*, Milton Keynes, Open University Press, 1990, pp. 48, 51.